Segundo Viaje a la Barranca de Tolantongo

Por el Dr. Ladislao Paray

En el año de 1942 del 19 al 22 de noviembre hice mi primer viaje a la interesante Barranca de Tolantongo, en el Estado de Hidalgo. En esa excursión encontré gran cantidad de plantas poco comunes, muchas de ellas endémicas. Una reseña del mencionado viaje apareció en el primer número del Boletín de la Sociedad Botánica de México (Enero de 1944).

En ese primer viaje no pude recoger todas las plantas y muchas no pudieron ser clasificadas por falta de flores y frutos. Por eso, desde entonces, decidí visitar ese lugar por segunda vez. Los días 1, 2, 3, y 4 de noviembre del año en curso repetí mi viaje a ese maravilloso lugar. En esta reseña deseo mencionar algunas plantas que colecté.

Tengo que hacer notar que las descripciones de dichas plantas que constan en la obra de Standley (Trees and Shrubs of México) no concuerdan en todo con las plantas encontradas en la Barranca. Eso tal vez indica que por lo menos algunas sean especies o variedades no descritas. También se infiere que pocos o ningunos botánicos han hecho viajes en esa Barranca, ya que esa localidad nunca se menciona en los tratados de Botánica, a pesar de que es un lugar bien definido y de que su nombre no se confunde con ningún otro.

En primer término mencionaré un arbusto que en mi reseña anterior referí con el nombre de OLIVO. Es un arbusto o árbol hasta de 8 metros de altura, con las hojas semejantes a las del olivo. Esta vez encontré flores y con la ayuda del Dr. F. Miranda, logré clasificarlo como *Gochmatia hypoleuca* (DC.) A. Gray de la familia Compositae. Standley describe esta especie como arbusto o arbolito de 2 metros y medio; sin embargo, en la Barranca encontramos algunos ejemplares hasta de 8 metros, con tronco hasta de 30 a 40 cm. de diámetro. Su semejanza con el verdadero

olivo (*Olea europaea* L.) es sorprendente que hasta los nativos de la región le dan ese nombre.

Otra sorpresa para nosotros fué el hallazgo de la *Choysia ternata* H. B. K., arbolito muy ornamental y aromático, siendo esta la primera vez que lo encontramos en su habitat natural. Las Choysias cubren las laderas superiores de la Barranca en alturas de 1,500 a 1,700 metros sobre el nivel del mar. Sus hojas son ternadas y brillantes y sus flores muy aromáticas y el árbol tiene un porte elegante. Como cosa curiosa mencionaré que vulgarmente se confunde la *Choysia ternata* con un *Pittosporum*, que es un árbol de ornato en el Bosque de Chapultepec. Hace unos 15 años, cuando la mayor parte de los arbustos y los arboles del Bosque tenían etiquetas con sus nombres comunes y botánicos, varios ejemplares de *Pittosporum* tojira estaban etiquetados como *Choysia ternata*. La verdadera *Choysia*, que es nativa de México, la conocí por primera vez en esa localidad. Casi junto a esta bella Rutácea encontramos otro género de la misma familia muy parecido a la *Choysia*. Se trata de la *Ptelea trifoliata* L., comúnmente llamada "zorrillo". Este arbusto, oriundo del continente Americano también tiene hojas trifoliadas o ternadas y se parece por esto a la *Choysia*, pero su aroma es más fuerte y hasta desagradable a veces porque recuerda el olor del zorrillo.

Uno de los hallazgos más interesantes fué, sin duda, el de la bellísima *Portlandia mexicana* Zucc. et. Mart., arbusto sumamente elegante, con hojas brillantes, subcoriáceas y con flores blancas y olorosas de gran tamaño como de 7 a 10 cm. de largo. Estos arbustos crecen más o menos en los mismos lugares que la *Hoverdenia speciosa* y se asocia con ésta. Según los tratados de Horticultura la *Portlandia* no se cultiva, a pesar de que es difícil imaginarse un arbusto más elegante y decorativo. Las flores exhalan un aroma delicioso, sobre todo por la noche, y son tan blancas como las camelias. En general la planta recuerda a la *Gardenia* y a la *Coutarea*, que pertenecen a la misma familia de las Rubiáceas. Se distinguen claramente dos variedades de *Portlandia*: una de hojas angostas, de uno a dos cm. de ancho y otra con hojas de 4 a 5 cm. de ancho. Las flores son idénticas en ambas variedades y únicamente las hojas son diferentes.

Nos llamó la atención un arbusto con hojas tomentosas, casi completamente blancas. Es un espectáculo curioso el conjunto de estos arbustos cubriendo las escarpadas paredes de la Barranca: se trata del *Leucophyllum ambiguum* Humb. et. Bonpl. de la familia de las Escrofulariáceas. Las flores son moradas, como de uno a uno y medio cm. de largo. Es un arbusto muy elegante y ornamental sobre todo por sus hojas.

La planta herbácea más común en las barrancas es una *Ruellia* de flores enormes, como de 8 a 10 cm. de largo, de color azulado violáceo. Se trata de una especie cercana a la *Ruellia hirsutoglandulosa* (Oerst) Hemsl. Creo que es una de las *Ruellias* de flores más grandes, únicamente comparable con las de la *Ruellia Bourgaci* Hemsl.

Una planta que no había visto durante mi primer viaje es bastante abundante en el fondo de la Barranca. Según la descripción de Standley debe ser la *Muscagnia macroptera* (Moc. et Sess.) Niedenzu., aunque las sámaras de nuestros ejemplares son más pequeñas.

Para finalizar esta reseña mencionaré una *Ipomoea* arborecente con grandes flores blancas que ya había visto en mi viaje anterior. Esta *Ipomoea* es afine a la *I. arborescens* (Humb. et Bonpl.) Don., a la *Ipomoea Wolcottiana* Rose y a otras, pero difiere en muchos caracteres. Según el Dr. F. Miranda puede tratarse de una especie no descrita.